

DISTANCIA

DESDE LA “BASE ARTIGAS” URUGUAYOS EN EL CONTINENTE BLANCO

Bajo sensaciones térmicas de hasta 50° C bajo cero, un puñado de compatriotas desarrolla investigaciones científicas en la Base Artigas, en la Antártida, la zona más austral del planeta, a una distancia de 3.700 kilómetros de Montevideo, que en los últimos meses cobró notoriedad por un accidente que se produjo en los alrededores y cobró la vida a dos argentinos. El continente antártico tiene una superficie aproximada de 12.400 kilómetros cuadrados, que llega a los 14.000 si se le suman los hielos soldados a sus costas. Su superficie está prácticamente cubierta de hielo y su altura varía entre los 2.000 y 2.500 metros, llegando a 4.000 metros en los puntos más altos, debido a la acumulación proveniente de épocas glaciares y al incesante crecimiento de las nevadas. Sus hielos constituyen la reserva de agua dulce más importante del mundo.

Según datos proporcionados por la dotación uruguaya a **Montevideo en la mano**, este año la sensación térmica más baja correspondió en el mes de julio a -54° C y una temperatura real de -27° C. Con la topografía que la caracteriza, la duración de las noches varía entre una a dos horas de penumbra en verano, hasta dieciocho horas en invierno. Bienvenidos al continente blanco.

Primeros exploradores

En 1775 la real compañía marítima de Maldonado comenzó a explorar la riqueza pesquera de los mares del sur, otorgando patentes de pesca para la captura de ballenas, cachalotes y lobos marinos. Un siglo y medio después, en 1916, cuando se produjo el naufragio de la expedición liderada por el

británico Ernest Shackleton (ver **Montevideo en la mano** N° 1), partió en el mes de julio del puerto de Montevideo el buque Instituto de Pesca N° 1, al mando de Ruperto Elichiribehty. Era la primera vez que un buque de casco de hierro surcaba aguas antárticas. Al llegar a la zona, para rescatar a Shackleton y sus hombres, las condiciones climáticas adversas y el mar cerrado por los hielos, hicieron a Elichiribehty desistir de la misión de rescate. Schakleton, conocedor de la zona, le agradeció el gesto pero le manifestó el riesgo que implicaba la continuación de la marcha, liberándolo, por acta escrita, de la misión que había asumido el uruguayo. El Instituto de Pesca N° 1 retornó a Montevideo, haciendo una escala técnica en las Islas Malvinas donde se le repararon los daños ocasionados por los hielos.

En 1957 fue creado el Comité Científico para la Investigación Antártica (SCAR), con la misión de coordinar las tareas de investigación en el continente helado, así como la de propiciar las relaciones entre los diferentes grupos de investigación. Las áreas de trabajo designadas fueron: biología, geodesia, geología, glaciología, biología humana y medicina, física y química de la atmósfera, geofísica de la tierra sólida, como también investigaciones terrestres y astrofísicas.

El 1° de diciembre de 1959 fue suscripto el Tratado Antártico que entró en vigor el 23 de junio de 1961. El mismo fue firmado por los gobiernos de Argentina, Australia, Bélgica, Chile, Francia, Japón, Nueva Zelanda, Noruega, Unión de África del Sur, Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, Reino





Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte y Estados Unidos, reconociendo “*el interés para la humanidad que la Antártida continúe utilizándose exclusivamente para fines de cooperación, pacíficos y de ciencia*”. Actualmente el Tratado Antártico se mantiene abierto a los Estados que deseen adherir al mismo y sean miembros de la Naciones Unidas o a los que sean invitados a ello.

Uruguay ingresó como miembro adherente el 11 de enero de 1980 y fue aceptado como miembro consultivo el 7 de octubre de 1985. Así las cosas, fue instalada la Base Antártica Artigas en la isla Rey Jorge, la que se encuentra -en su mayoría- cubierta por un glaciar, dejando en verano descubiertas de hielo muy pocas áreas de tierra. El objetivo de la base es proveer apoyo a las investigaciones y proyectos científicos que se desarrollan en el marco del programa de investigación científica del Instituto Antártico Uruguayo (IAU), así como mantener la presencia nacional en el área a lo largo de todo el año. Las autoridades uruguayas también cuentan con la Estación Científica Antártica T/N R. Elichiribehety, un refugio situado en la península Antártica, donde se desarrollan diversas actividades científicas.

Hombres de hielo

La base Científica Antártica Artigas comprende una dotación “permanente o de internada”, que cumple un año de presencia en la base. Antes de iniciar cada misión, el personal es sometido a un estricto examen médico -tanto clínico como paraclínico-, y a una evaluación psicológica a cargo del Instituto Antártico Uruguayo. Asimismo, cada integrante debe rendir una prueba de aptitud en su especialidad. Actualmente la dotación se encuentra integrada por el jefe de base a cargo del Mayor Gustavo Allende Rojas, C/P Juan Álvarez (electricista), Cbo. 1° Alfredo Silveira (mecánico), Cbo. 2° José Luis Suárez (cocinero) y CS Jaime Vega (buzo-lanchero). Durante distintos períodos del año se suma una dotación transitoria que es relevada cada cuatro o seis meses. Esta incluye un médico, un observador meteorológico y un radiooperador. Actualmente se encuentran el doctor Marcelo Álvez, la observadora meteorológica Blanca Giménez y el radiooperador Cbo. 2° Héctor Rodríguez. Durante el verano se suman científicos de los diferentes proyectos de investigación. Según expresó el Mayor Gustavo Allende a **Montevideo en la mano**, “existen 38 proyectos culminados y 13 en ejecución”, los que se pueden clasificar como “proyectos del aire, proyectos del mar y proyectos de la tierra”. Según afirma Allende, “el descubrimiento más trascendental fue el realizado por el profesor doctor Bartolomé Grillo, en cuanto



a los ácidos grasos del grupo Omega 3 y su presencia en la *Euphasia superba* (krill). Asimismo como su influencia al incluir dicho ácidos grasos en la dieta humana sobre patología aterogénica como la aterogénesis de las arterias aórtica y pulmonar”.

El krill es un crustáceo cuya longitud varía entre los 8 y 70 mm, cuya cola constituye un valioso aporte alimentario para el ser humano, no solo por su valor nutricional sino como protector contra distintas enfermedades. Existen alrededor de 90 especies de este pequeño crustáceo, que morfológicamente es similar al camarón. Es el alimento de pingüinos, peces, mamíferos y grandes cetáceos como las ballenas, que consumen hasta dos toneladas de krill por vez.

Para proveer de víveres a la Base, en los extensos períodos en que permanecen incomunicados, los alimentos son enviados al inicio de la misión a través del buque ROU 26 “Vanguardia”, y a lo largo del año -si las condiciones meteorológicas lo permiten- se envían complementos a través de un Hércules C 130 de la Fuerza Aérea Uruguaya. La Base dispone de dos vehículos Carrier de desplazamiento a orugas, un camión de uso en verano, un tractor, un cuatriciclo y una motonieve. Cuando los trabajos se realizan en el exterior, las bajas temperaturas se combaten con equipos de frío especialmente confeccionados, con guantes, gorros, antiparras y botas para frío.

Para enfrentar la soledad y la distancia con la civilización, Allende explica que “actualmente se cuenta con comunicaciones vía satelital, que nos permiten tener Internet con banda ancha, y así poder realizar llamadas a Montevideo con la característica de una llamada local. Podemos así tener un contacto familiar a diario, según las necesidades particulares de cada integrante”. Además esquivan la soledad con juegos de mesa, pool, videos, DVD, radio y visitas a otras bases. Allende destaca la “estrecha relación de cooperación, integración y amistad con las bases cercanas”, como las dotaciones de Corea, Argentina, Rusia, Chile y China. Con el resto de las bases se mantiene un contacto radial, como es el caso de Brasil y Polonia.

